

# Cara y cruz de la Educación Física

## *Ni estudios sin deporte, ni deporte sin estudios*

Os voy a contar lo importante que es para mí el deporte. Y cómo, gracias a él, he conseguido un buen equilibrio en mis estudios.

Todo comenzó en una tétrica tarde otoñal, cuando mis padres me amenazaron con enviarme interno a un colegio en Inglaterra.

Entré en el edificio del colegio. A primera vista, no me resultó nada acogedor. Una vez en su interior, cuál no sería mi asombro al distinguir, tras los amplios ventanales, numerosos campos de juego, en perfectas condiciones para la práctica deportiva.

Esto sólo fue el comienzo. Empecé a participar en todos los eventos deportivos nacionales contra otros colegios. El clima era durísimo: unas veces jugábamos bajo una persistente lluvia, otras bajo un intermitente granizo, casi siempre en condiciones extremas. El entrenamiento, también: madrugones, carreras, pesas, estrategias, disciplina. Pero por encima de todo había una cosa que merecía la pena: el sentirse integrado en un grupo de personas en donde el espíritu de sacrificio y compañerismo primaba sobre cualquier otra cosa.

Regresé a España. Una vez aquí, mis padres decidieron cambiarme de colegio. Un colegio, donde no sólo se preocuparan de proporcionarme una buena educación, sino también de cuidar mi forma física mediante la práctica del deporte.

De esta manera entré en el equipo de fútbol-sala del colegio. Y al hacerlo recordé todo lo que había vivido en Inglaterra. En efecto, jugar al fútbol-sala no sólo no me hacía perder el tiempo, sino que me disciplinaba en mis estudios y contribuía a hacer de mí una persona mejor. Este deporte, como otros, une a los que lo practican, y practicándolo te diviertes. Hace que consigas olvidarte de todo lo que te rodea por un instante, en el cual las agujas del reloj se detienen, tu corazón late más deprisa, tus ojos se clavan en los del rival y tu cabeza solo está pendiente de una cosa... competir, formar parte de un mismo equipo, sentirse unido bajo un mismo ideal.

Antonio Viñal Menéndez-Ponte

## *¿Dónde está el equilibrio?*

*El deporte me inspira, en principio, una enorme pereza, muy a mi pesar, o al de mis calorías.*

*Calentar, correr, saltar, flexionar, sudar... y lo que eso conlleva, ganar, perder, reír, llorar, lesionarse... hay miles de verbos que se me ocurren y que sólo escribirlos, me fatiga.*

*Lo peor de esto, es que soy consciente de que carezco del más mínimo espíritu deportivo.*

*Luchar por llegar cada día antes a la misma meta; tener dolor de muñecas por el saque de tenis, o de riñones por el golf; no poder reír por las agujetas de los abdominales; sacrificar energía y tiempo para mejorar no-sé-qué técnica... me parecen torturas espantosas. Precios que hay que pagar, por dudosas recompensas.*

*Aún así, lo respeto, y que se practique lo veo razonable. Para entretener, incluso para educar los sentidos, el significado de competitividad, equipo, trabajo, persistencia... o para mantenernos en forma.*

*Pero, de ahí, a que haya una cadena exclusiva para el deporte, que un futbolista gane tanto dinero en su vida como para no dejar morir a miles de personas en el tercer mundo, que haya fanáticos que maten en defensa de su equipo, que el fútbol sea la emisión más vista en la televisión...*

*Cuando un gol deja de ser un balón y un minuto de gloria, para convertirse en juicios sobre la continuidad o consagración de un jugador, en calumnias o elogios de un equipo, odio en una parte del planeta, euforia en la otra; mil imágenes a color que recorren el mundo... es ahí donde está el desequilibrio.*

*Sí, el deporte está siendo uno de los grandes fenómenos culturales de la Tierra. Es un idioma universal. Nos rodea desde los pabellones deportivos a los medios de comunicación, pasando por la conversación con el vecino de al lado. Y yo, pobre de mí, no lo entiendo. Y me molesta gravemente no comprender la sociedad en que vivo. Pues sí, no me gusta este deporte ¿Si me gustase sería más culta?*

Patricia Sánchez Abeal